



Misioneros del Espíritu Santo
Parroquia N.º S.ª de Guadalupe

VIGILIA DE PENTECOSTÉS

10 DE MAYO DE 2008

ABRIENDO PUERTAS AL RITMO DEL ESPÍRITU

PRESENTACIÓN Y AMBIENTACIÓN:

- Nos saludamos y presentamos
- Explicación del tema y del esquema de la Vigilia
- Creación ambiente de silencio.

0. PUERTAS CERRADAS:

N: Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo.... Escuchemos la voz del Espíritu:

Durante la narración: Imágenes puertas cerradas (power point)

1. Desde los caminos polvorientos de Galilea, soplé vientos de apertura para romper moldes, abrir mentes y ensanchar corazones. Fui exhalado de un corazón abierto y traspasado, y desde entonces recorro los senderos de la historia llenando la faz de la tierra de dinamismos de apertura.
2. Sin embargo, querida Iglesia, ¡cuántas puertas has ido cerrando con el paso de los años! ¡Qué pronto olvidaste mis promesas y te dejaste vencer por tus miedos! Y la historia viene de lejos, de muy lejos.
 1. Puertas cerradas para aislarte, protegerte y defender tus intereses. *(portazo-silencio)*
 2. Puertas cerradas por miedo o por comodidad, por orgullo propio o desidia. *(portazo-silencio)*
 1. Puertas cerradas a tantos anhelos deshojados de muchos que acudieron a ti. *(portazo-silencio)*
 2. Cerrojos echados a los que pensaron diferente y cuestionaron tradiciones. *(portazo-silencio)*
 1. Candados cerrados a los que asumieron el riesgo de abrir horizontes nuevos. *(portazo-silencio)*
 2. Cadenas y condenas a los que en nombre del Evangelio osaron alzar la voz. *(portazo-silencio)*

N: En nombre de la Iglesia, es decir, en nombre propio y ajeno, cercano y lejano, en nombre de todos los que formamos la gran comunidad de seguidores de Jesús, queremos pedirte perdón, Espíritu Santo, por nuestras puertas y nuestros corazones cerrados:

CANTO: *Hazme ver con claridad, (nº 54)*

3. Porque nos sobran riquezas y comodidades,
porque predicamos lo que no vivimos y no creemos lo que predicamos,
porque nos cerramos a ser fermento en la masa y sal de la tierra.

*Perdón, Señor
Perdón, Señor
Perdón, Señor*

4. Porque nos falta apertura y libertad,
porque nos sobra poder y nos falta compromiso con los que sufren.

*Perdón, Señor
Perdón, Señor*

porque nos empeñamos más en defender nuestros intereses que en abrir a todos la alegría del Evangelio.

Perdón, Señor

3. Porque seguimos hablando de jerarquía más como autoridad que como servicio;

Perdón, Señor

Porque nos cuesta mirar al mundo con la bondad de Jesús,
Porque sobran amenazas, condenas y anuncios de calamidades y escasean testigos que abran puertas a la ternura de Dios.

Perdón, Señor

4. Porque nos sobran desalientos y nos faltan esperanzas,
porque nos sobran palabras y nos faltan hechos,
porque nos sobran temores y nos falta espíritu profético,

Perdón, Señor

Perdón, Señor

Perdón, Señor

3. Porque nos sobran leyes y nos falta amor,

Perdón, Señor

Porque nos sobran seguridades y nos faltan riesgos,

Perdón, Señor

porque nos sobran cerrojos para cerrar y nos faltan llaves para abrir.

Perdón, Señor

CANTO: *Hazme ver con claridad, (nº 54)*

N: Motivación espontánea sobre nuestros cansancios y nuestras luchas cotidianas. Sobre las energías empleadas en cerrar puertas, o en intentar abrirlas... Necesitamos, Señor Jesús, llenarnos de tu Espíritu Santo, Necesitamos sumergirnos en el río de tu Espíritu, para refrescar nuestro seco corazón.

- Vídeo: sumérgeme en el río de tu Espíritu (con micro)

*Cansado del camino, sediento de Ti,
un desierto he cruzado,
sin fuerzas he quedado, vengo a Ti.
Luché como soldado, y a veces sufrí
y aunque la lucha he ganado,
mi armadura he desgastado, vengo a Ti.
Sumérgeme en el río de tu Espíritu,
necesito refrescar este seco corazón, sediento de Ti.*

1. EL ESPÍRITU ABRE LAS PUERTAS AL MUNDO: (min)

N: Sumergidos en el río del Espíritu, queremos escuchar su voz para abrir las puertas de la Iglesia al mundo y a la sociedad:

1. Soy el viento de Pentecostés; soy la fuerza del Evangelio revestido de libertad.

A ti me dirijo, Iglesia de ayer y de hoy, no te cierres a mi voz:

¿Por qué hay en ti tantas quejas y lamentos? ¿De qué tienes miedo?

¿Por qué tanta crítica y condena al mundo que te rodea?

2. ¡No te cierres al mundo, no te pongas por encima de él!

Cambia de mirada y, como Jesús,

aprende a ver lo positivo de las cosas y las personas.

Escucha cómo la sociedad, con sus luces y sombras, llama a tu puerta,

ansioso encontrar el tesoro escondido que dices tener,

anhelando testigos de una esperanza que no defrauda,

pidiendo a gritos, o sin palabras, testigos veraces que evoquen la belleza de la vida.

1. Querida Iglesia, ¡no te cierres al mundo!

Acógelo, abrázalo, escúchalo, ámalo.

Aunque no piense como tu, aunque se equivoque, aunque te rechace...

Pronuncia sobre él una palabra de bondad, una sonrisa,
un "te quiero", un "te acepto sin condiciones".

(Silencio)

**N: Cincuenta días después de la Resurrección,
estaban los Apóstoles y María reunidos en oración, con las puertas cerradas.
Entonces llegó hasta ellos el Espíritu Santo y los llenó de su fuego.
De inmediato salieron de su aislamiento
y se pusieron en contacto con la multitud.
Predicaban y su palabra llegaba hasta el corazón de los creyentes.
Así comenzó la comunidad llamada Iglesia, abriéndose al mundo.
Eso significa Pentecostés.**

(Silencio)

**N: Oremos juntos, invoquemos al Espíritu de Pentecostés
para abrir las puertas al mundo (todos juntos):**

Ábrenos, envíanos sin temor, que estamos dispuestos.
No nos dejes tiempo para inventar excusas,
ni permitas que intentemos negociar contigo.

Ábrenos, envíanos, que estamos dispuestos.
Pon en nuestro camino gentes, tierras, historias,
vidas heridas y sedientas de ti.
No admitas un no por respuesta

Ábrenos, envíanos; a los nuestros y a los otros,
a los cercanos y a los extraños
a los que te conocen y a los que sólo te sueñan
y pon en nuestras manos tu tacto que cura;
en nuestros labios tu palabra que seduce;
en nuestras acciones tu humanidad que salva;
en nuestra fe la certeza de tu Evangelio.

Ábrenos, envíanos, con tantos otros que, cada día,
convierten el mundo en milagro, Amén.

CANTO N° 152: Ven, no partes de mí los ojos,
te llamo a ti, te necesito,
para que se cumpla en el mundo,
el plan de mi Padre

(Se abre la puerta durante el canto. Salen todos y van a dar abrazos acogedores a la gente)

**N: Sepamos mantener las puertas de la Iglesia abiertas al mundo.
Avivemos el espíritu de apertura del Concilio Vaticano II,
reflejado en la homilía de Pablo VI en la última sesión del Concilio (7 diciembre 1965)**

Hay que reconocer que este Concilio se ha detenido más en el aspecto dichoso del hombre que en el desdichado. Su postura ha sido neta y deliberadamente optimista. Una corriente de afecto y de admiración se ha volcado del Concilio hacia el mundo moderno. Se han denunciado errores, ciertamente, porque lo exige la caridad y la verdad; pero hacia las personas sólo ha habido invitación, respecto y amor.

En lugar de diagnósticos deprimentes se han dado remedios alentadores; en lugar de presagios funestos, el Concilio ha enviado al mundo contemporáneo mensajes de esperanza. Los valores del mundo no sólo han sido respetados, sino honrados; sus continuos esfuerzos, sus aspiraciones han sido purificadas y bendecidas.

Pero todavía debemos destacar otro punto: toda esta riqueza doctrinal se vuelve en una única dirección: servir al hombre, sea cual fuere su condición, su miseria, sus necesidades. Así, la Iglesia se ha declarado la servidora de la Humanidad, precisamente en el momento en que su Magisterio eclesiástico y su gobierno pastoral han adquirido mayor esplendor, debido a la solemnidad conciliar. La idea del servicio ha ocupado un puesto central.

Y entonces el Concilio no es otra cosa que una invitación apremiante y amistosa que se hace a la Humanidad de hoy para que encuentre de nuevo, por el camino del amor fraterno, a aquel Dios del que San Agustín decía: “alejarse de Él es caer, dirigirse a Él es levantarse, permanecer en Él es estar firme, volverse a Él es renacer y habitar en Él es vivir”.

CANTO N° 32: El Señor os dará su Espíritu Santo
ya no temáis, abrid el corazón,
derramará todo su amor.

2. EL ESPÍRITU ABRE LAS PUERTAS A LA DIVERSIDAD:

N: **Acojamos de nuevo la voz del Espíritu,
que nos urge a abrir las puertas a la diversidad:**

1. ¡Soy el viento de Pentecostés, que engendro, admiro y defiendo la diversidad!
Me gusta el pluralismo, la variedad, la comunión en la diferencia...
Mi soplo une, pero no unifica.
De mi soplo nació no uno, sino cuatro evangelios,
para no encorsetar la riqueza de Jesús, para no apagar la riqueza de interpretaciones.
2. El escritor Jonhatan Swift, autor de los viajes de Gulliver, escribió en 1712:
arriba “Todos tenemos la suficiente religión para odiarnos unos a otros,
pero no la suficiente religión para amarnos unos a otros”

(Silencio. Mientras, salen 2 de la puerta, encienden dos velas de colores y se sientan)

1. ¡Soy el viento de Pentecostés, y la unidad que engendro exige diversidad!
No quiero corazones cerrados que se crean en posesión de la verdad.
Ni mentes altivas que quieran imponer a todos sus criterios.
Ni miradas acusadoras, que vean lo diferente como una amenaza.
Ni credos enlatados que no entiendan de matices.
Mi soplo es un canto al pluralismo, un grito a la libertad...
2. Decía Mahatma Gandhi: “Las críticas de los no-hindúes sobre el Hinduismo
arriba me ayudan a descubrir las limitaciones de mi religión,
y a la vez me enseñan a ser prudente
antes de lanzarme a criticar el Islam o el Cristianismo y a sus fundadores”

(Silencio. Mientras, salen 2 de la puerta, encienden dos velas de colores y se sientan)

1. ¡Soy el viento de Pentecostés, y no me asusta la diversidad!
Me asusta la uniformidad que aplasta la libertad de la mente y la frescura del corazón.
Me asusta una sola teología, una sola liturgia, una sola pastoral...
Me asusta que el sábado deje de ser para el hombre,
y que lo canónico se ponga por delante del Evangelio.
Mi soplo es la comunión construida en la diversidad de dones y carismas.

2. Cuento del poeta y místico sufí del siglo XIII Muhammad Rumi:
 arriba En un pueblo, había siete hombres ciegos que eran amigos,
 y ocupaban su tiempo en discutir sobre cosas que pasaban en el mundo.
 Un día, surgió el tema del “elefante”.
 Ninguno había “visto” nunca un elefante,
 así que pidieron que les llevaran a un elefante para descubrir cómo era.
 Uno tocó su costado, otro la cola, otro la trompa, otro la oreja, otro la pata...
 Después se reunieron para discutir sus impresiones.
 Uno dijo: “un elefante es como una pared” (pues había tocado su costado).
 “No, es como una cuerda”, dijo el que había tocado la cola.
 “Estáis los dos equivocados” dijo un tercero,
 “es como una columna que sostiene un techo”.
 “Es como una serpiente pitón”, dijo el cuarto que tocó la trompa.
 “Es como una manta”, dijo por último el que había tocado la oreja.
 Y así siguieron y siguieron discutiendo.
 ... Hay quien cuenta que discutieron tanto que dejaron de ser amigos.

(Silencio. Mientras, salen 2 de la puerta, encienden dos velas de colores y se sientan)

**N: Espíritu Santo, maestro de la diversidad, creador del pluralismo,
 Abre las puertas de la Iglesia, las puertas de las comunidades y las parroquias
 las puertas de la Jerarquía y del Vaticano,
 las puertas del corazón de todos los creyentes,
 a un verdadero pluralismo, en el que quepan todos,
 en el que la diversidad no sea un peligro, sino una oportunidad para crecer juntos:
 (a cada oración respondemos diciendo: Danos tu Espíritu Señor)**

Arriba

- Para que sepamos librarnos de los prejuicios que oscurecen nuestra mirada - Danos...
- Para que sepamos librarnos del odio que nos impide ver claro - Danos...
- Para que sepamos librarnos de la duda y de la desconfianza - Danos...
- Para que sepamos descubrir la riqueza de cada persona - Danos...
- Para que comprendamos que todos somos hermanas y hermanos - Danos...
- Para que estemos dispuestos a alargar las manos a quienes piensan diferente. - Danos...
- Para que tengamos un talante de diálogo paciente - Danos...
- Para que tengamos un espíritu tolerante - Danos...
- Para que tengamos un corazón para amar en paz - Danos...
- Para que sepamos ver detrás de cada persona a un hermano. - Danos...
- Para que abramos las puertas que separan a los cristianos. - Danos...
- Para que abramos las puertas que separan las razas. - Danos...
- Para que abramos las puertas que separan a las gentes de creencias diferentes. - Danos...
- Para que abramos las puertas que separan al hombre de la mujer - Danos...
- Para que caigan los muros entre nosotros - Danos...
- Para que compartamos tus dones - Danos...

*(Silencio. Mientras, salen 2 de la puerta, encienden dos velas de colores y se sientan
 Ya se deja la puerta abierta)*

ORACIÓN TODOS:

**Espíritu Santo,
 que alientas la justicia y estableces la paz en la tierra.
 Traemos ante ti la desunión de nuestro mundo:
 la violencia absurda y las guerras que minan el ánimo de los pueblos;
 la codicia humana y la injusticia que engendran el odio y el conflicto.
 Envía tu Espíritu y renueva la faz de la tierra;
 enséñanos a ser compasivos con toda la familia humana;**

**fortalece a todos los que luchan por la justicia y la paz;
conduce a todas las naciones por los senderos de la paz,
y danos de esa paz que el mundo no nos puede dar. Amén.**

CANTO N° 83: Nada nos separará, nada nos separará.
Nada nos separará, del amor de Dios

3. EL ESPÍRITU ABRE LAS PUERTAS A LOS PEQUEÑOS: (min)

**N: Acojamos de nuevo la voz del Espíritu,
que nos urge a abrir las puertas a los pequeños y marginados:**

1. ¡Soy el viento de Pentecostés, que siempre actúo en lo pequeño y frágil para mostrar a todos la grandeza de Dios.
Hoy mi voz toma forma y rostro humano,
y resuena a través de aquellos que, en mi nombre,
se han hecho uno con los pobres de la tierra.
2. Soy la fuerza que mueve a la Iglesia
a ponerse del lado de los que padecen y lloran,
de los que viven en carne propia el peso de la injusticia del mundo.
Soy el aliento de los testigos del Reino,
que con sus vidas mantienen abiertas las puertas a todos los Lázarus de la historia.

Van saliendo uno a uno de la puerta y leen los relatos, mientras se ponen las fotos (4 por personaje)

Mons. Oscar Romero, homilía del 11 de Marzo de 1979:

Una Iglesia que no sufre persecución,
sino que está disfrutando los privilegios
y el apoyo de las cosas de la tierra
-¡tenga miedo!- no es la verdadera Iglesia de Jesucristo.

Teresa de Calcuta:

Señor, cuando tenga hambre, dame alguien que necesite comida;
Cuando tenga sed, dame alguien que precise agua;
Cuando sienta frío, dame alguien que necesite calor.
Cuando sufra, dame alguien que necesita consuelo;
Cuando me vea pobre, pon a mi lado algún necesitado.
Cuando sienta necesidad de que cuiden de mí, dame alguien a quien pueda atender;

D. Pedro Casaldáliga:

Yo, pecador y obispo, me confieso de soñar
con una Iglesia vestida solamente de Evangelio y sandalias...
Yo, pecador y obispo, me confieso de haber visto a Jesús de Nazaret
anunciando también la Buena Noticia a los pobres de América Latina...
Yo, pecador y obispo, me confieso de cultivar la flor de la esperanza
entre las llagas del Resucitado.

Sandro Bonfati, Misionero de la Consolata en la leprosería de Ganta Rehab, Liberia:

En el leproserio tengo la posibilidad de estar cerca
de los enfermos y marginados de la sociedad.
Aquí viven más de 200 leprosos. Un centenar están en tratamiento,
los demás viven en casas construidas por ellos.
Me siento orgulloso de estar al servicio de esta gente que por milenios
ha vivido segregada, discriminada y abandonada.
Jesús curó a distintos leprosos.
Ahora tengo la posibilidad de confortarlos, darles comprensión,
atención y de darme a mí mismo.

Elena Ibáñez, Misionera laica en Tanzania:

“Polepole”, poco a poco en suahili...
“Polepole”, poco a poco voy insertándome en el trabajo pastoral
y en la vida de la gente;
poco a poco voy compartiendo las alegrías,
las tristezas y las angustias de mis hermanos africanos;
poco a poco voy descubriendo el rostro de Cristo sufriente y resucitado
en aquellas personas que Dios pone en mi camino:
cristianos, musulmanes o animistas;
poco a poco voy aprendiendo a comprender y a amar a este pueblo tanzano;
poco a poco voy haciéndome una de ellos, haciendo una Iglesia cercana
que visita, vive, llora, trabaja, consuela, enseña,
aprende, juega, ríe, reza, ama...

Isidoro Macías, “padre patera”: Algeciras

Mi misión como franciscano de la Cruz Blanca es recoger a las personas que no tienen nada.
Por tanto no tengo más remedio que abrir la puerta a los inmigrantes.
Son personas como tú, de carne y hueso, pero sin nada.
Yo me reúno con muchísimos políticos. Yo voy con mi hábito, y mi política es la del amor.
Ellos ven acción social, pero ¿quién lo está haciendo?
Un miembro de la Iglesia, igual que tantos y tantos seglares
que ayudan y sirven de forma anónima.
Sé que acoger inmigrantes ilegales está penalizado por la ley de extranjería.
Pero no soy abogado, soy una persona que intenta vivir el Evangelio.
¿Cómo voy a ir contra la ley del amor? No sé nada, sólo que era forastero,
de otra lengua y religión, y que tuve que abrir la puerta porque es hermano mío.
Y si por ello me llevan a la cárcel, iré con mucho gusto.

Agustín Rodríguez Teso, cura madrileño, párroco de La Cañada Real:

Son tantas y tantas las cosas que nos tocó vivir allí, en la Cañada, en el Sector 5, que es difícil que no salga a borbotones, sin orden ni concierto. ¿Cómo es posible que ocurra todo esto?. ¡Cuánta impunidad por parte de los que tienen la fuerza! ¡Qué locura!
A las siete y media de la mañana estábamos allí. No había mucha gente. Muchos periodistas, pero poco más. Ningún movimiento extraño. Ni policía, ni excavadoras, ni nada de nada. Nos preguntábamos si realmente se produciría el derribo anunciado.
De repente vemos que empiezan a llegar furgonetas de antidisturbios y de pronto, por la calle de enfrente empiezan a venir los guardias. Javi Baeza intentó organizarnos: “Los extranjeros delante. Los nacionales detrás junto a la casa. Los negociadores delante de todos...” Casi no dio tiempo. Mientras intentábamos hacer caso a Javi... nos barrieron: literalmente. Llegaron hasta la pared de la casa y a empujones nos echaron hacia la calle, a unos doscientos metros. Sin contemplaciones. No hubo carga (ni siquiera les hizo falta). Simplemente nos barrieron antes de que pudiéramos darnos cuenta.
Finalmente llegaron las excavadoras. Todo sucedió en un abrir y cerrar de ojos: máquinas, polvo, escombros y familias que se quedan en la calle con lo puesto.
La noche se hace espesa. ¿Será posible dormir?. Dios no duerme. Vela por sus hijos. Callado. Silencioso. Pero presente. A su manera. Mañana o pasado o al otro, seguirán los derribos, y Dios seguirá allí. Porque son sus hijos. Hijos de Dios en la Cañada.

N: Se motiva a hacer pequeños grupos de 10 para hacer presente nombres e historias de personas concretas que abren las puertas de la Iglesia a los pequeños y pobres.

Reunión por grupos (10 minutos máximo)
Se reparten en los grupos hojas de colores (A4) y rotuladores
para que escriban los nombres. Al terminar, uno del grupo pega la hoja en la puerta

**Invitación a ponernos todos de pie como signo de compromiso
Se abre la puerta y se hace la declaración de principios**

DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS: (todos)

En nombre de la Iglesia y como miembros suyos,
unidos por la fuerza de una vocación y misión compartidas,
renovamos hoy nuestra opción preferencial por los pobres
y el compromiso de permanecer cerca de los pequeños y marginados.
No nos mueven ideologías, dogmas ni utopías,
sino la fuerza del Espíritu de Pentecostés,
y el ejemplo inequívoco de Jesús, nuestro Señor,
a quien amamos y seguimos. Amén.

Canto Nº 68: Libre me hiciste, Señor,
libre para liberar;
dame tu Espíritu Santo de amor,
dame tu fuerza, Señor.

4. EL ESPÍRITU ABRE LAS PUERTAS A LA ALEGRÍA: (min)

**N: Acojamos la voz del Espíritu,
que nos invita a abrir las puertas a la alegría:**

(Van saliendo de las puertas ya abiertas, salen con caretas tristes y escenificación durante el texto)

1. ¡Soy el viento de Pentecostés, que escruta lo secreto de vuestro corazón
y el alma oculta de la Iglesia toda.
Habéis fabricado un Dios triste, un Cristo triste...
Habéis levantado una Iglesia triste y un cristianismo sin chispa.

(Silencio)

2. A vosotros os digo, cristianos del siglo XXI:
La sociedad no necesita gente apagada, que llora y vive en la nostalgia del pasado.
El mundo necesita testigos felices, mensajeros de esperanza.
¿Quién se sentirá atraído por vuestra tristeza?
¿A quién convencerá una fe revestida de tantos lamentos?
¿Quién seguirá el ejemplo de creyentes sin brillo en la mirada?

(Silencio)

Música de fondo triste....

1. ¿Cuáles son las tristezas y desalientos de tu vida de fe? (Silencio)

2. En relación con la Iglesia, ¿de qué cosas te sueles quejar y de qué te sueles alegrar? (Silencio)

1. ¿Qué puedes hacer para recuperar la alegría de tu pertenencia eclesial? (Silencio)

2. ¿En qué se fundamenta, quién sostiene y alimenta la alegría de tu fe? (Silencio)

(Los de las caretas se ponen detrás de la puerta de la alegría)

**N: Del evangelio de San Juan: "Aquel mismo día estaban reunidos los discípulos
en una casa con las puertas bien cerradas por miedo.
Se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: La paz esté con vosotros.
Y les enseñó las manos y el costado. Los discípulos, al verle, se llenaron de alegría.
Sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo."**

**N: Espíritu Santo, abre nuestras puertas a la alegría,
queremos vivir de la alegría de Jesús.
Por eso, te suplicamos, desde lo más profundo de nuestro ser: (todos a 2 coros)**

Jesús, queremos seguir tus pasos.
Que tu Espíritu nos mueva a vivir en la alegría.

Danos tu Espíritu, Jesús,
para descubrir la presencia de Dios en cada instante
y vivir en la alegría del encuentro y la alabanza.

Que a la Iglesia no le invada
el desaliento de estos tiempos.
Que no perdamos la esperanza,
la sorpresa, la capacidad de asombro,
la gratitud de encontrarte caminando a nuestro lado.

Ayúdanos a llevar a todos
la alegría que nace del Evangelio:
El sentido profundo del vivir.
El gozo de saber que hay un camino,
que siempre hay Alguien que nos espera.

Que seamos transparentes
para poder anunciar, con la vida entera,
la novedad de Jesús y de su Reino.

Que tu Espíritu nos mueva, Jesús,
para contagiar al mundo
la alegría de caminar hacia el Reino,
la buena noticia del Evangelio,
la posibilidad de hacer un mundo nuevo.

Descúbrenos, Señor,
la alegría de la entrega generosa,
la alegría de la fidelidad en camino,
la alegría serena de la intemperie por el Reino.

Danos tu Espíritu, Jesús,
para vivir, estar y permanecer alegres,
ahora, siempre y por los siglos de los siglos. Amén

(Empieza la música de la Alegría, se abre la puerta de la alegría y salen sin caretas, alegres, con sábanas llenas de globos de colores, que derraman sobre la gente: 8 personas, 4 sábanas)

Canto Nº 7: Aleluya cantará,
quien perdió la esperanza,
y la tierra sonreirá, Aleluya.

5. EL ESPÍRITU ABRE LAS PUERTAS A LA MISIÓN

N: Gracias al viento del Espíritu, han quedado abiertas nuestras puertas.
Iglesia abierta al mundo, a la diversidad, a los pequeños, a la alegría
¿Queda alguna puerta por abrir...?

1. Soy el viento de Pentecostés, que vuelve a rugir con fuerza.
Veo desde lo alto vuestros grupos y comunidades,
y percibo las inercias y deterioros de vuestro caminar.
Soy consciente de lo mucho que os cuesta ser sal, luz y fermento en la masa.
2. Contemplo vuestros encuentros, acompaño vuestras reuniones...
Y a Jesús que se os desdibuja, ilusiones que se os apagan,
corazones pocos dispuestos a salir a la intemperie
para anunciar con entusiasmo la Buena Noticia del Reino.

(Silencio)

N: Del libro de los Hechos de los Apóstoles:
Al llegar el día de Pentecostés,
estaban todos reunidos con un mismo objetivo.
De repente vino del cielo un ruido como una impetuosa ráfaga de viento,
que llenó toda la casa en la que se encontraban.
Se les aparecieron unas lenguas como de fuego
que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos;
se llenaron todos de Espíritu Santo
y se pusieron a hablar en diversas lenguas,
según el Espíritu les concedía expresarse...
Los apóstoles quedaron llenos del Espíritu Santo

y predicaban la Palabra de Dios con valentía.
La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma.
Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo era en común entre ellos.
Los apóstoles daban testimonio con gran poder de la resurrección del Señor Jesús.
Y gozaban todos de gran simpatía entre la gente.
Palabra de Dios

(silencio)

N: Alentados por el relato de lo vivido por los primeros cristianos,
convencidos de que otra Iglesia es posible,
ilusionados con el reto de construir comunidades
marcadas por la alegría y la apertura del Espíritu,
queremos renovar nuestra opción por ser una Iglesia
fidel al dinamismo de Pentecostés.
Por eso proclamamos juntos:

Todos a dos coros:

En nombre del Espíritu **fraterno** de Dios,
creemos que la Iglesia es una comunión de rostros diversos
hermanados, no por la imposición y el temor
sino por el anhelo de incluir, compartir y consolar.

En nombre de la **alegría** del Espíritu de Dios,
apostamos por ser Iglesia que celebra la vida y vive la fiesta de la fe día a día;
que festeja en Dios, y con Dios sonrío,
para contagiar con buen humor una mirada que llena de color la historia.

En nombre de la **ternura** del Espíritu de Dios,
creemos en una Iglesia que tenga encanto y resulte encantadora,
una Iglesia marcada por la cercanía y la misericordia.
Manifestamos a una sola voz la certeza
de que toda la creación es renovada en el abrazo tierno
de Aquél que nos abre siempre su corazón.

En nombre de la **libertad** del Espíritu de Dios,
apostamos por una Iglesia liberada de la muerte y el odio,
del miedo y la mediocridad.
Una Iglesia enviada a ser liberadora,
portadora de la libertad de Dios en Jesús
para regalarla desde lo más sencillo de nuestra sociedad.

En nombre del **amor** del Espíritu de Dios,
creemos que nuestra Iglesia es Pueblo,
Pueblo concebido en el amor y por amor,
cuyo nombre es fraternidad y cuya tarea es amar a todos
con el mismo amor con el que es amada.

En nombre de la **fuerza** del Espíritu de Dios,
apostamos por una Iglesia
en la que la debilidad es fortaleza que anima y no fuerza que impone;
Una Iglesia que dialoga por medio de certezas
y no pretende vencer por medio de argumentos de poder.
Una Iglesia que no cree en otra fuerza que la del Espíritu.

En nombre de la **universalidad** del Espíritu de Dios,
creemos y afirmamos que somos Iglesia,
unida pero no uniformada, plural pero no fragmentada,

sencilla pero no ingenua,
que sugiere pero no impone,
que se reconoce limitada pero se sabe guiada,
que vive por y para el Reino del Dios que nos apasiona
y nos llama a ser testigos de su amor apasionado.

(Se empieza a repartir rápido el marca-páginas entre la gente: tacos en primeras filas)

**N: ¿Y no hay puerta? Sí, las que están en esta iglesia.
Puertas que hemos de abrir, para salir al mundo,
para vivir en la diversidad, abiertos a los más pequeños,
con una alegría que nada ni nadie nos podrá arrebatarse.
Puertas abiertas para ser testigos de Evangelio y esperanza,
para ser misioneras y misioneros del Espíritu Santo.
Para ello, imponiéndonos las manos unos a otros,
nos enviamos a la misión con la oración que tenéis en el marca-páginas:**

**Espíritu Santo, abre de par en par
las puertas de nuestro corazón,
para ser entre todos
constructores y testigos
de una Iglesia abierta.**

Despedida, invitación a recoger y canto final:
Consagración al Espíritu Santo, nº 22